

madras de Palacio, únicas tropas que había en Nueva España, se incorporaron en estos cuerpos. Todo esto produjo disgustos con el virey, y el gobierno de Madrid, habiendo desaprobado la conducta de Villalva, lo mandó volver, dejando la creación del ejército á cargo del virey, quien levantó los regimientos provinciales de dragones de Puebla, Querétaro y otros, dando así principio al ejército de Nueva España que fué despues tan considerable.

El visitador D. José de Galvez habia llegado desde el año de 1761; pero no estando de conformidad con el virey, no dió paso para el cumplimiento de su comision, hasta que recibidas nuevas instrucciones y autorizado con facultades absolutas, comenzó á ejercerlas en 1764. Dotado de gran capacidad, con un carácter enérgico y resuelto que ningun obstáculo era capaz de contener, Galvez comenzó su visita con mucha severidad, suspendiendo ó privando de empleo á varios individuos y dirijiendo especialmente su atención al aumento de las rentas reales: creó el estanco del tabaco, puso en administracion las alcabalas, y casi no hubo ramo que no experimentase en sus manos útiles é importantes mejoras. En el largo tiempo que duró su visita, durante el gobierno de este virey y de su sucesor, Galvez visitó las Californias y Sonora, acompañándole en calidad de escribiente D. Miguel José de Azanza, y habiendo padecido en Sonora el visitador una enfermedad que lo dejó por algun tiempo falto de juicio, Azanza dió aviso al virey, lo cual sabido por Galvez á su regreso á Méjico en 1769, hizo poner en prision por algun tiempo á Azanza en el colegio de Tepozotlan.

Una epidemia de las que en aquellos tiempos eran tan frecuentes, dió ocasion al virey y al arzobispo Rubio y Salinas de ejercer su zelo y caridad.

El virey dispuso que se numerasen las casas en las calles, lo que en Méjico se hizo sin dificultad; mas en Puebla, temiendo que esto fuese con intento de nuevas contribuciones, el pueblo se amotinó é hizo huir á pedradas á los numeradores.

Con las tropas venidas de España y las levantadas en Méjico, el marques de Cruillas pudo hacer ostentacion de una fuerza militar respetable, y hasta esta época nunca vis-

ta en Méjico en la solemnidad del entierro del arzobispo Rubio y Salinas, que falleció el 3 de Julio de 1765. La carrera se cubrió por el regimiento Real América, y el virey, que presidió el entierro, se hizo escoltar no solo por los alabarderos como hasta entónces lo habian practicado sus predecesores, sino por una compañía de granaderos de aquel cuerpo y un escuadron de dragones de España, recientemente levantado.

El marques de Cruillas tuvo que sufrir un juicio riguroso de residencia, habiendo permanecido durante él en Cholula, por no habersele permitido volver á España, dejando apoderado, como se habia practicado con los demas vireyes. El juez comisionado para su residencia fué D. José Areche, fiscal nombrado para Manila, que habiendo pasado en calidad de visitador al Perú, dió allí muestras de excesiva severidad en el castigo de Tupac Amaru y demas complicados en la revolucion acaecida en aquel reino, en el reinado de Carlos III.

#### CUADRAGÉSIMOQUINTO VIREY. EL EXMO. SR. D. CARLOS FRANCISCO DE CROIX, MARQUES DE CROIX.

Desde 25 de Agosto de 1766, hasta 22 de Septiembre de 1771.

Fué flamenco, natural de Lille, de una familia ilustre de aquella ciudad. Sirvió en España muchos empleos importantes, entre otros el de coronel de guardias walonas, y obtuvo el aprecio y confianza particular del rey Carlos III. Su integridad y desinterés fué tal que rehusó admitir aun algunos regalos establecidos que se hacian á los vireyes en ocasiones determinadas por diversas corporaciones, y habiendo hecho presente al rey que para vivir de una manera correspondiente al puesto que ocupaba, era corto el sueldo de cuarenta mil pesos que tenian los vireyes de Méjico, se le aumentó á sesenta mil pesos anuales, siendo este el que desde entónces quedó asignado á este alto empleo. Su principio único era la obediencia absoluta, y así como no hablaba nunca del rey sin llamarle "su amo," no sufría ninguna contradiccion en el ejercicio de su autoridad.



En 1767 el 25 de Junio poco ántes de amanecer, se verificó á una misma hora en todo el reino la prision de los jesuitas, siguiéndose el secuestro de sus bienes y el envio de ellos mismos á Italia, á cuyo fin se les condujo con escolta á Veracruz para embarcarlos en aquel puerto. Esto dió motivo al motin ocurrido en Guanajuato y en otros lugares que el visitador Galvez castigó con gran severidad, y él mismo hizo el viage de Californias con ocasion de los grandes tesoros y fuerzas considerables que se decia tener allí los jesuitas.

Para reprimir estos movimientos y atender á la defensa del reino en las continuas guerras que en este reinado hubo con la Inglaterra, se mandaron de España mayores fuerzas, y en 18 de Junio de 1768 llegaron á Veracruz los regimientos de infantería de Savoya, Flandes y Ultonia, y despues llegaron los de Zamora, Guadalajara, Castilla y Granada, todos de tres batallones, haciendo un total de unos diez mil hombres. Como todas estas tropas estaban uniformadas de blanco, con vueltas de diversos colores que distinguian los regimientos, este fué el origen de que durante mucho tiempo se diese á los soldados el nombre de *blanquillos*.

Todos estos regimientos volvieron sucesivamente á España, siendo el último que en el reino quedó el de Zamora, y de ellos se sacaron los oficiales, sargentos y cabos necesarios para organizar los cuerpos de milicias que se levantaron en el pais.

En premio de los buenos servicios prestados por el marques de Croix en estas delicadas circunstancias, se le dió el empleo de capitán general del ejército.

En su gobierno se construyó el castillo de Perote destinado á guardar en él con seguridad los caudales que habian de embarcarse para España, y á servir de almacenes para las tropas acantonadas en Jalapa y sus inmediaciones, y se perfeccionó el sistema de presidios para resguardo de la frontera contra los bárbaros. Croix cuidó tambien del embellecimiento de la ciudad de Méjico, habiendo dado doble extension al paseo de la alameda, y quitado de la vista el quemadero de la inquisicion que estaba entre la alameda y San Diego.

Siguiéronse formando los regimientos de milicias, por lo que hubo inquietudes en algunos lugares que lo resistieron como Pázcuaru, aunque se calmaron con facilidad.

El cuarto concilio mejicano convocado por reales cédulas de 21 de Agosto de 1769, comenzó sus sesiones el día 13 de Enero de 1771, las que se abrieron con gran solemnidad. Presidió el arzobispo D. Francisco Antonio de Lorenzana, que despues pasó á serlo de Toledo y obtuvo la dignidad de Cardenal. Este concilio se cerró en 26 de Octubre del mismo año, y no habiendo sido aprobado por el consejo de Indias ni por la silla apostólica, quedó sin efecto todo lo acordado en él.

En tiempo de este virey comenzaron á hacerse variaciones en el modo de vivir de los mejicanos, introduciéndose el uso de comer á la francesa á imitacion del virey que era espléndido en su trato y mesa. Pasó á la capitania general de Valencia en España, dejando en Méjico una reputacion de integridad y rectitud que los años no han hecho desaparecer todavia.

CUADRAGÉSIMOSEXTO VIREY. EL EXMO.  
SR. FREY D. ANTONIO MARIA DE BUCARELI Y URSUA, BAILIO DE LA ORDEN DE S. JUAN.

Desde 23 de Septiembre de 1771, hasta 9 de Abril de 1779 que murió.

Puede llamarse el periodo del gobierno de este virey una época de no interrumpida felicidad para la Nueva España. La Providencia divina parecia querer remunerar las virtudes del virey, derramando sobre el pais que gobernaba todo género de prosperidades.

Era natural de Sevilla y pasó á Méjico del gobierno de la Habana, y á su llegada á Veracruz encontró que los campos circunvecinos y parte de la provincia estaban plagados de langosta, por lo que para exterminarla y que no se reprodujese en los años siguientes, hizo se destinasen á



matarla cuadrillas de gente, y en su informe á la corte dijo que habian sido muertas y quemadas *cinco mil novecientas noventa y siete arrobas* de aquellos insectos.

Para establecer el fondo necesario para el giro de la casa de moneda, el comercio de Méjico le prestó sin premio alguno, ni mas garantía que su palabra, dos millones y ochocientos mil pesos, entre éstos cuatrocientas barras de plata que presentó el conde de Regla, de las cuales destinó trescientas á la fundacion del Montepío. El virey no solo devolvió religiosamente estas sumas, sino que con la economía que estableció en el giro de la casa, tenia en ella en Abril de 1778 un fondo de dos millones y medio de pesos.

En su tiempo se destinó para hospital de tropa el colegio de San Andres, que habia sido noviciado y despues casa de ejercicio de los jesuitas.

Se dotó casa para recogidas.

Se abrió el hospicio de pobres y casa de expósitos.

Se hizo la fundacion del Montepío.

Se adelantó casi en estado de concluirse la grande obra del desagüe que corrió á cargo del consulado de Méjico.

Se concluyó el castillo de Perote.

Se construyó el castillo de San Diego de Acapulco, y se aumentaron y mejoraron las obras del de San Juan de de Ulúa en Veracruz.

Fundóse el tribunal de Minería.

Se hicieron con empeño indagaciones para encontrar minas de azogue que se trabajaron por cuenta de la real hacienda.

Se repararon los edificios de la casa de Moneda, Aduana y Acordada, maltratados por temblores de tierra.

En Enero de 1777 entró en Veracruz la última flota, mandada por el gefe de escuadra D. Antonio de Ulloa, tan célebre por su viage en el Perú y por su informe secreto sobre el estado de aquel reino. El comercio libre se estableció en virtud del reglamento que se formó en 12 de Octubre del año de 1778.

Habiendo ocurrido al virey el general de los Hipólitos manifestando el estado de miseria á que estaban reducidos los pobres dementes, Bucareli excitó la compasion del con-

sulado, el cual dió de pronto seis mil pesos para el socorro inmediato de aquellos desgraciados, y tomó á su cargo hacer la grande obra del hospital, convento é iglesia en que gastó aquel cuerpo mas de cuatrocientos mil pesos, habiendo importado solo la cuenta del herrero con quien se contrató la obra, por lo perteneciente á este ramo, mas de setenta mil pesos.

En el año de 1777, habiendo pedido el virey por orden de la corte un donativo, apenas se insinuó á las corporaciones y particulares, le franquearon, trescientos mil pesos el consulado, igual suma la minería: los diputados del consulado de Cadiz ciento veinte mil pesos: el conde de Regla doscientos mil, el ayuntamiento de Méjico ochenta mil, el de Veracruz cincuenta mil, el arzobispo y cabildo eclesiástico de Méjico ochenta mil, y así otras corporaciones haciendo en todo en pocos dias un millon doscientos noventa y nueve mil pesos.

En Méjico hizo abrir y poblar de arboleda el paseo que lleva su nombre, aunque es mas conocido con el de Paseo Nuevo.

Considerando á los contrabandistas como ladrones, encargó su persecucion á la acordada, y habiendo marchado el capitan de ésta Aristimuño con reserva y celeridad al rio de Tampico, sorprendió en Pánuco á los capitanes de siete buques empleados en el tráfico clandestino, á todos los cuales condujo presos, y tambien al alcalde de aquel pueblo que favorecia estos manejos.

Acompañado del aprecio general que le daba el nombre glorioso de padre del pueblo, falleció á consecuencia de un ataque de pleuresía. Su funeral se hizo con gran pompa en San Francisco, de donde fué trasladado el cadáver á la colegiata de Guadalupe, y sepultado, segun previno en su testamento, en el lugar mas inmediato á la puerta por donde solia entrar á rezar y encomendarse á tan sagrada imágen.

Uno de sus albaceas fué D. Joaquin Dongo, que tanta celebridad ha adquirido por haber sido asesinado años despues con toda su familia.

El rey Carlos III que habia mandado se le diesen veinte mil pesos de gratificacion anual, sobre el sueldo



de sesenta mil que disfrutaba, expresando la real cédula que esta gracia era sin ejemplar para lo sucesivo, honró su memoria declarando que en todo le había servido bien y fielmente, y eximiéndole del juicio de residencia. Por fallecimiento de este virey gobernó la real audiencia, desempeñando las funciones de capitán general, según lo recientemente dispuesto, D. Francisco Roma y Rosell, que fué el primero que obtuvo la regencia creada por este tiempo, y de cuyo empleo tomó posesión en 16 de Marzo de 1778.

Durante el gobierno de la audiencia entró en posesión de la mitra de Monterey el primer obispo de aquella diócesis D. Fray Antonio de Jesus Sacedon, y se publicó solemnemente en 12 de Agosto de 1779 la guerra contra Inglaterra para sostener la independencia de los Estados- Unidos.

El sábado 30 de Mayo de 1778 murió en Cuernavaca el célebre minero D. José de la Borda. Era de nacimiento francés, y pasó á la Nueva España el año de 1716 de diez y seis años de edad. Casó en Tasco en 1720 con Doña Teresa Verdugo, y enviudó siete años después, de cuyo matrimonio procedieron el Dr. D. Manuel de la Borda y la madre Ana María de San José, monja en el convento de Jesus Maria de Méjico. Trabajó minas en Tlalpujahua, Tasco y Zacatecas con tal felicidad que en todas tuvo bonanza, habiendo ganado en ellas cosa de cuarenta millones de pesos, que gastó con suma liberalidad en obras piadosas y caritativas en beneficio del país. Construyó la iglesia parroquial de Tasco en cuya obra material invirtió cuatrocientos setenta y un mil quinientos setenta y dos pesos además del costo no ménos considerable de ornamentos y vasos sagrados, de los cuales la custodia que hoy tiene la Catedral de Méjico, y que se hizo para aquella iglesia, costó cien mil pesos. A sus expensas se ejecutaron varias obras públicas de grande utilidad en Tasco, y auxilió generosamente á aquella poblacion y á Cuernavaca en años de escasez, siendo muchos y extraordinarios los actos de generosidad que de él se refieren. Su hijo el Dr. D. Manuel de la Borda constuyó la iglesia de Guadalupe en Cuernavaca, y los jardines de la casa que tuvo en aquella ciudad en la que años después recibió espléndidamente

al arzobispo Haro en la visita que hizo de aquella parte del arzobispado, dándole una función en los mismos jardines, iluminados con luces de colores y fuegos artificiales, digna de un monarca.

CUADRAGÉSIMO SÉPTIMO VIREY. EL EXMO.  
SR. D. MARTIN DE MAYORGA.

Desde 23 de Agosto de 1779, hasta 28 de Abril de 1783.

Una casualidad hizo virey interino de Méjico á D. Martin de Mayorga. D. José de Galvez, visitador que habia sido de Nueva España, y que á su regreso á Madrid obtuvo el ministerio universal de Indias por muerte del Bailio D. Julian de Arriaga en 1776, destinaba el vireinato á su hermano D. Matías de Galvez, á quien habia conferido la presidencia de Goatemala, y para que pasase á Méjico sin llamar la atención, nombró en el pliego de mortaja de Bucareli por su sucesor al presidente de Goatemala. Abierto el pliego por muerte de aquel virey, se mandó el aviso á Goatemala, y el correo que le llevó, cuyo nombre se ha conservado por la extraordinaria brevedad del viage, que era un andaluz llamado F. Varo, llegó á aquella capital en siete días, andando cuatrocientas leguas por malos y ásperos caminos. Todavía no habia llegado á ella Galvez y estaba de presidente Mayorga, por lo que en él recayó la elección y se puso prontamente en camino para Méjico; mas si fué virey por este accidente, él mismo le atrajo la mala voluntad del ministro y fué el origen de los sinsabores del resto de su vida.

Declarada la guerra contra Inglaterra, la principal atención del virey fué tomar medidas para la defensa de Veracruz, mandar abundantes recursos á la Habana para la guarnición y escuadra de aquel punto, y para la expedición que hizo D. Bernardo de Galvez á la Florida, habiéndose apoderado de Panzacola y demás puntos fortificados de aquella península. Esta guerra se hizo con mucho empeño y éxito vario en las costas de América, habiendo tomado los ingleses á Omoa en la costa de Goatemala, y destruido los españoles el establecimiento de Walis en la costa de Honduras.



El virey bajó á Veracruz para ver por sí mismo la ejecución de sus órdenes: arregló y aumentó el ejército: cuidó con eficacia de la asistencia de los enfermos en la gran epidemia de viruelas del año de 1779, en la que se comenzó el uso de la inoculación: estableció la academia de bellas artes que se abrió en la casa de moneda, bajo la dirección del superintendente D. Fernando Mangino, y desempeñó con exactitud todos los ramos de su obligación. Sin embargo, el enemigo que tenia en el ministerio era demasiado poderoso, y despues de muchas contestaciones desagradables, fué por fin relevado del empleo. Antes de hacer entrega del mando, hizo una sentida exposicion al rey quejándose de los agravios que se le habian hecho, de haberlo tenido como virey interino á medio sueldo, cuando tenia que hacer todo el gasto como propietario, despues de haber perdido cuanto tenia en la ruina de Goatemala, y cuando esperaba presentándose al rey que se le hiciera justicia, murió en la navegacion casi al llegar á Cádiz. Su viuda Doña María Josefa Valcárcel, obtuvo de Carlos III que se le mandase dar una indemnizacion de veinte mil pesos.

CUADRAGÉSIMOCTAVO VIREY. EL EXMO. SR.  
D. MATIAS DE GALVEZ.

Desde 29 de Abril de 1783, hasta 3 de Noviembre de 1784 que murió.

Era este virey un hombre de bien muy desinteresado, tan sencillo en sus modales y trato que mas parecia un honrado labrador de tierra de Málaga, que era su ejercicio ántes de la elevacion de su hermano, que la persona que representaba al soberano. Todo lo debia al valimiento de su hermano; pero aunque anciano y enfermo, trabajó con empeño en todo lo que correspondia al alto puesto que ocupaba.

Fué el último virey que hizo entrada pública á caballo conforme al antiguo ceremonial de que se dará razon al fin de esta tabla cronológica. Por su edad y enfermedades quiso hacer su entrada en coche, pero habiéndose suscitado disputa entre la audiencia y el ayuntamiento sobre pre-

ferencia de lugares, para cortarla se resolvió á proceder segun la costumbre.

Tuvo mucha eficacia en la mejora de las calles de la capital: hizo limpiar todas las acequias y empedrar las calles comenzando por la de la Palma, y luego la de la Monterilla y San Francisco. Para proveer á estos gastos, estableció una contribucion sobre el pulque, que tuvo que suprimir porque no solo no produjo lo que se esperaba, sino que con ella bajaron los productos de los derechos ya establecidos sobre esta bebida.

Fomentó la academia de bellas artes establecida por su antecesor, y en su tiempo llegaron los grandes modelos de yeso de las estatuas mas célebres griegas y romanas. Por esto está colocado su retrato en la sala de juntas de la Academia.

En 22 de Noviembre de 1783 se concedió privilegio exclusivo al impresor D. Manuel Valdes para publicar una gaceta, que no la habia desde que cesó la de Sahagun, previniendo que no se publicasen noticias que no fuesen del gobierno, con lo que casi no contenia mas que elecciones municipales y de comunidades, entradas y salidas de buques y otras cosas indiferentes.

Para el establecimiento del banco nacional de San Carlos se pidió por el gobierno fondos á las cajas de comunidad de los indios, que debian percibir las utilidades que les correspondiesen como accionistas. Las parcialidades de San Juan y Santiago de Méjico se apuntaron con veinte mil pesos que situaron libras de costas en España, y nombraron por su apoderado al ilustre Jovellanos.

Durante el gobierno de Galvez se oyeron en Guanajuato unos truenos subterráneos que aterraron á aquella poblacion.

En el año de 1784 se hizo la denumeracion de coches que habia en Méjico, y se halló que estaban en uso 637.

En el mismo año por las dos acequias de la Viga y San Lázaro entraron en esta capital 52.385 canoas de todos portes, y se introdujeron 268.795 carneros: 53.086 cerdos: 12.286 toros: 883 chivos: 38.825 cargas de cebada: 2.788 de garbanzo: 10.554 de frijol: y 780 de arroz.

El virey, habiendo caido enfermo y conociendo la proxi-



midad de su fin, dispuso que la audiencia se encargase del gobierno desde el 20 de Octubre, y falleció el 3 de Noviembre de 1784. Enterrósele, según previno en su testamento, en la iglesia del colegio apostólico de San Fernando, en cuyo presbiterio se ve su sepulcro.

No habiendo pliego de mortaja gobernó la audiencia, quedando por capitán general su regente D. Vicente Herrera (1). El 19 de Noviembre de aquel año, se voló la fábrica de pólvora de Santa Fé, por la cuarta vez en menos de seis años, habiendo perecido cuarenta y siete personas y catorce que quedaron heridas de gravedad. Una epidemia de dolores de costado que se generalizó en aquel invierno y en el año siguiente causó la muerte de muchas personas, y entre ellas del primer conde de Valenciana D. Antonio Obregon.

**CUADRAGESIMONOVENO VIREY. EL EXMO. SR. D. BERNARDO DE GALVEZ, CONDE DE GALVEZ, HIJO DEL ANTERIOR.**

Desde 17 de Junio de 1785, hasta 30 de Noviembre de 1786 que murió.

El valimiento de su tío, y las glorias de la campaña de la Florida y toma de Panzacola, hicieron que se le recibiese con grande aplauso. Vino casado con Doña Felicitas Saint Maxent, natural de Nueva-Orleans.

Su corto gobierno fué señalado por dos grandes calamidades. El día 27 de Agosto de 1785 cayó una helada que hizo se perdiesen con generalidad las sementeras de maiz causando una escasez tan grande de esta semilla, que se llamó el año del hambre, y en el siguiente, á causa de la miseria y malos alimentos de la gente pobre, hubo una epidemia que hizo que aquel año se conozca con el nombre del año de la peste.

[1] Pasó despues á España al consejo de Indias, casado con una hija del conde de Regla, y allá tomó el título de marques de Herrera, y su esposa heredó el de marquesa de San Francisco, la cual casó en segundas nupcias con D. Manuel de la Pedreguera, guardia de corps, nativo de Jalapa, de quien procede la casa actual de este apellido. Cada uno de los hijos del conde de Regla tenia un título.

El virey atendió con la mayor eficacia á proveer á estas necesidades, dictando las medidas mas adecuadas para remediarlas. Sin embargo del aprecio que con esto mereció, algunas indiscreciones con que quiso ganar popularidad, hicieron ménos considerada su persona y aun sospechosa su conducta atrayéndole graves disgustos.

Para hacer ostentacion de su habilidad cocheril y de la hermosura de la vireina, salió con ésta en una calesa abierta gobernando él mismo los caballos en la plaza de toros, alrededor de la cual dió varias vueltas en medio de los aplausos de la muchedumbre allí reunida.

Hizo que su hijo, todavía pequeño, sentase plaza de soldado en el regimiento de Zamora, y para solemnizar el suceso dió una merienda á todo el regimiento sobre la azotea del palacio, andando durante ella el niño en manos de los soldados.

Estando de temporada en la casa llamada "el Pensil" (que ahora son ruinas) en el pueblo de San Juanico, junto á Tacuba, al venir á la capital á caballo para la visita de cárceles del sábado de la semana de pasion en Abril de 1786, se hizo encontradizo con tres reos que la acordada hacia ajusticiar, y á pedimiento del pueblo les perdonó las vidas, lo que aunque se le aprobó en la corte por el ministro su tío, se le previno tomase providencias para que no se repitiese.

Cuando los víveres escasearon en Méjico en el año de la hambre, se le dió cierto dia parte de que se habia acabado el maiz en el pósito del ayuntamiento, á la sazón que estaba en junta de hacienda, y saliendo inmediatamente no solo sin escolta sino aun sin sombrero, fué al pósito (que estaba en lo que ahora es la bolsa) á tomar disposicion para que no faltase maiz para el pueblo, el cual habiéndose reunido á la novedad, lo acompañó al volver á palacio, con muchos gritos de aplauso.

Estos incidentes, tan agenos de la gravedad con que se habian manejado siempre los vireyes, hicieron sospechar que habia miras ocultas, y á ello contribuyó tambien la construccion del palacio de Chapultepec para recreo de los vireyes. Había ántes allí una casa pequeña en que los vireyes se alojaban á su llegada: estaba situada al pié del



cerro en cuya cumbre habia una hermita dedicada á San Francisco Javier, en el mismo sitio en que en tiempo de la gentilidad habia habido un adoratorio de ídolos. Todo estuvo al cuidado de un alcaide que se titulaba serlo de la "real casa y castillo de Chapultepec:" despues corrió á cargo del ayuntamiento, al cual el rey cedió la propiedad del sitio. La antigua casa fué reedificada por el primer duque de Alburquerque; pero habiendo vuelto á ponerse en estado ruinoso, el marques de Croix pidió permiso á la corte para renovarla, calculando que el costo no excederia de doce mil pesos. Diósele; mas Bucareli que gobernaba ya cuando se recibió esta autorizacion, creyendo que el gasto seria mucho mayor, no dió paso á ejecutar la obra, que quedó en tal estado hasta el conde de Galvez. Este emprendió construir el palacio sobre el cerro, con un jardin y otras obras que tenian cierto aire de fortificacion, quedando todo sin concluir, como ha permanecido, hasta que destinado el edificio á otros usos despues de la independencia, se le ha quitado toda su hermosura en el pegadizo de un observatorio astronómico, dejando por fin un triste recuerdo por los sucesos acaecidos en aquel sitio cuando la ciudad ha sido atacada y tomada por el ejército norte-americano en Septiembre de 1847.

Todo esto se tiene entendido haber atraido á Galvez graves disgustos en la corte, de cuyas resultas enfermó, y recibidos los Santos Sacramentos el 15 de Octubre de 1786, dejó desde aquel dia el gobierno político en manos de la audiencia, reservándose solo el mando militar, y falleció el 30 de Noviembre siguiente en el palacio arzobispal de Tacubaya, de donde fué traslado su cadáver á la capital para hacerle en la catedral, los honores fúnebres debidos y el 11 de Mayo del año siguiente, fué conducido por la noche, con grande aparato, á la iglesia del colegio apostólico de San Fernando, en la que se ve su sepulcro frente al de su padre.

Ademas de la construccion del palacio de Chapultepec y haber aseado y pintado el de Méjico, se hicieron ó compusieron durante el gobierno de este virey, las calzadas de Vallejo, la Piedad y S. Agustin de las Cuevas: se empezaron las hermosas torres de la catedral, se empedraron

muchas calles y se dió principio al alumbrado de ellas.

Los consumos de la ciudad de Méjico en el año de 1785, fueron los siguientes: 274.807 carneros: 46.679 cerdos: 450 terneras: 54.080 cargas de cebada: 123.784 cargas de harina: 6.088 de frijol: 11.816 docenas de patos: 174.185 cargas de verdura: y 49.290 canoas con toda especie de efectos. No hay noticia del ganado mayor consumido.

En tiempo de este virey, se estableció el primer café, que se puso en la calle de Tacuba, en una de las accesorias de la casa que hace esquina al Empedradillo. Un muchacho que estaba á la puerta por las mañanas, llamaba á los que pasaban, á tomar café con leche y molletes al uso de Francia.

Por no haber pliego de mortaja que designase el sucesor, gobernó la real audiencia presidida por el regente D. Eusebio Beleño. En el tiempo de su gobierno, no ocurrió otra cosa notable que los temblores de Oajaca, que causaron la ruina de algunos edificios de aquella ciudad. En la costa de Acapulco por la misma causa se retiró considerablemente el mar, y volviendo despues con gran furia sobre las playas hizo grandes estragos.

QUINCUAGÉSIMO VIREY. EL EXMO. E ILLMO.  
SR. D. ALONSO NUÑEZ DE HARO Y PERALTA,  
ARZOBISPO DE MEJICO.

Desde 8 de Mayo á 16 de Agosto de 1787.

Sabida en la corte la muerte del conde de Galvez, se nombró para que lo remplazase mientras se le nombraba sucesor, al arzobispo Haro, quien en los pocos meses que desempeñó el vireinato se manejó con prudencia y rectitud, habiendo merecido la aprobacion del rey, que le dió las gracias y le continuó por toda su vida los honores y tratamiento de virey, habiéndosele dado tambien la gran cruz de Carlos III.

El establecimiento de las intendencias, uno de los mas importantes frutos de la visita de Galvez, ofreció en su principio tantas dificultades, que el prudente Bucareli aconsejó que se desistiese del intento. Llevóse adelante con